

las materias histórico-educativas

EN LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS DE ESCUELAS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA



<http://dx.doi.org/pym.i360.y2014.010>

LUCIANO CAIMI

Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán, Brescia)

luciano.caimi@unicatt.it

La elaboración de los planes de estudio de los cursos de grado para maestros de escuelas de educación infantil y primaria constituye una empresa que dista mucho de ser sencilla. Cada país de la Unión Europea cuenta con su propia tradición al respecto. Diferencias aparte, es evidente que la preparación de estos planes exige una notable clarividencia ya que es preciso combinar, dentro de los límites cuantitativos establecidos por los créditos (ECTS) disponibles, una serie diversificada de requisitos culturales y formativo-profesionales. Debido a la delicadeza intrínseca de la función del maestro en los dos niveles escolares en cuestión, es necesario incluir en un diseño orgánico y equilibrado todos los ámbitos del saber y de las competencias exigidos: conocimientos psicopedagógicos y disciplinarios (lengua, historia, geografía, música, matemáticas, etcétera), destrezas metodológico-didácticas, habilidades de comunicación y relaciones, etcétera. En cualquier caso, existe un amplio acuerdo a nivel internacional sobre este requisito de equilibrio organizativo.

En el presente, pretendo centrarme en un punto concreto dentro de un campo tan extenso: el papel de las disciplinas histórico-educativas en los planes de estudio relevantes. Comenzaré comparando la *Università Cattolica del Sacro Cuore* (Milán, Brescia) y la *Universidad Pontificia Comillas* (Madrid).

Es preciso apuntar que el curso de grado en Ciencias de la Formación Primaria de la universidad italiana mencionada, de duración quinquenal, prevé un único itinerario de estudios, con valor capacitante, tanto para quien enseñará en la escuela infantil como para quien accederá a la escuela primaria. En el programa de estudios se han introducido solo dos asignaturas que están estrechamente relacionadas con el asunto que nos ocupa: *Storia della scuola e delle istituzioni educative* (*Historia de la escuela y de las instituciones educativas*) (ocho créditos) y *Letteratura per l'infanzia* (*Literatura para la infancia*) con laboratorio (nueve créditos). Esta última disciplina, por cuyo estatus científico "competen" eruditos y pedagogos, según la clasificación ministerial, pertenece al sector histórico-pedagógico.

Por otra parte, en el plan de estudios de la *Universidad Comillas* se incluyen las siguientes asignaturas en el curso de Educación Infantil: *Historia de la infancia* (3+3 ECTS), *La educación en occidente* (3+3 ECTS),

En los enfoques didácticos más frecuentes, la enseñanza de la historia, pese a que no puede prescindir nunca de los "conceptos" (fechas, nombres, acontecimientos...), se propone como una mirada interrogante al pasado, con la certeza de que las mismas preguntas sobre el presente y su complejidad podrán encontrar respuestas pertinentes con solo tener conocimiento del "camino recorrido" que tenemos a nuestras espaldas y del cual dependemos, queramos o no.



Luciano Caimi.

Pensamiento educativo contemporáneo (6 ECTS), *Literatura infantil y animación a la lectura* (5 ECTS); en el curso de Educación Primaria se omite la asignatura *Historia de la infancia*, pero sí se incluyen las otras tres disciplinas.

Como se puede apreciar, en los cursos de ambas universidades, a pesar de las inevitables diferencias, se presta una atención específica al componente histórico-educativo. Podríamos preguntarnos si está adecuadamente representado. Obviamente, obtendríamos respuestas de todo tipo. No debe descartarse que quien concibe la formación de los maestros únicamente en clave práctica y operativa considerará superfluo (o bastante superfluo) todo lo que vaya más allá del inmediato aprovechamiento práctico-profesional. En este sentido, podría ponerse en tela de juicio la utilidad de las mismas disciplinas de carácter histórico-educativo desde el punto de vista estricto de la profesionalización.

La cuestión no puede concluirse de forma superficial. De hecho, se entrelaza con tres razones. La primera se refiere a la predominante sensibilidad de carácter pragmático que caracteriza a la mayor parte de los cursos universitarios en cualquier lugar. Y es que en estos cursos, todo el programa de estudios está muy estrechamente orientado a las oportunidades de empleo. De ahí el escaso crédito de las asignaturas de naturaleza “cultural”. La segunda razón se refiere al enfoque bajo el que se trata la historia en general. Al menos en Italia, para muchos estudiantes de institutos superiores y, en parte, también de nivel universitario, esta disciplina conlleva el estudio de numerosos conceptos (fechas, nombres, batallas) que termina por resultar fastidioso y poco atractivo. Por ello, es necesario (tercera razón) hacer frente a la tendencia, especialmente entre los jóvenes, a dejarse llevar por el presente inmediato. Resulta innecesario recordar que se trata de la orientación predilecta de la predominante cultura audiovisual, comunicativa e informática.

A decir verdad, ya son muchos los maestros de historia preparados y conocedores de la renovación historiográfica que, a partir de la lección de los *Annales*, ha experimentado una progresiva aceleración. En los enfoques didácticos más frecuentes, la enseñanza de la historia, pese a que no puede prescindir nunca de los “conceptos” (fechas, nombres, acontecimientos...), se propone como una *mirada interrogante al pasado*, con la certeza de que las mismas preguntas sobre el presente y su complejidad podrán encontrar respuestas pertinentes con solo tener conocimiento del “camino recorrido” que tenemos a nuestras espaldas y del cual dependemos, queramos o no. Es entonces cuando la historia se convierte en un fascinante camino en busca de raíces, rostros y acontecimientos a lo largo de un recorrido ininterrumpido del cual, en cierto modo, somos hijos. Por consiguiente, si se ignora todo lo que nos ha precedido y que, en cierta forma, ha “generado” el momento presente, se corre el riesgo de

recluirse en un área espacio-temporal difícil de descifrar, con inevitables repercusiones en la proyección del futuro.

Asimismo, la nueva historiografía nos ha permitido comprender cada vez mejor que la reconstrucción del pasado es un proceso complejo, que requiere enfoques articulados y atentos a los numerosos factores en juego. Para la investigación histórica, es preciso mantener un amplio espectro de documentación y, al mismo tiempo, entablar un diálogo interdisciplinario constante con saberes (literario, jurídico, religioso, antropológico, psicosocial, etcétera) capaces de arrojar luz, desde diversos puntos de vista, sobre la reconstrucción y la interpretación orgánicas de los acontecimientos, asuntos y figuras del pasado. No obstante, conviene recordar que el conocimiento en el ámbito de la historia siempre puede perfeccionarse y, en cierta medida, “falsificarse” a la luz de las consideraciones proporcionadas por la identificación de nuevas fuentes con respecto a las estimadas hasta ese momento.

Fijémonos en las enseñanzas de contenido histórico-educativo más o menos estricto de los planes de estudio universitarios en cuestión. Como se puede apreciar, existe una coincidencia evidente entre *Litteratura per l'infanzia* y *Literatura infantil*. Esta disciplina, independientemente de cómo se interprete su estatus científico, permite desarrollar una amplia perspectiva y profundización sobre los modelos, valores y estilos educativos relativos a niños y niñas a lo largo del tiempo. Por su parte, *Historia de la infancia*, prevista en el curso de Educación Infantil de Comillas, refuerza el conjunto de conocimientos históricos sobre los menores y profundiza de forma verosímil en los aspectos relacionados con sus condiciones de vida “material”, sociocultural y familiar, así como en los concernientes al desarrollo de las instituciones asistenciales y educativas dedicadas a ellos.



Luciano Caimi, en una sesión del Proyecto Comenius Regio [2013-1-IT2-COM13-52394].



Fortaleza de Soncino (Italia).

En el grado de Ciencias de la Formación primaria de la Cattolica de Milán y Brescia no se incluye la materia *Historia de la infancia*. Se intenta suplir esta carencia, en la medida de lo posible, con la asignatura *Storia della scuola e delle istituzioni educative (Historia de la escuela y de las instituciones educativas)*. Esta asignatura permite a los estudiantes, futuros maestros, profundizar en el complejo recorrido de la escuela elemental (después, primaria) en Italia, desde la unidad del país (1861). Normalmente, el capítulo relativo al sistema escolar en los años del fascismo (1922-1945) suscita tanto interés que muchos alumnos eligen investigar al respecto en su proyecto final de carrera. De conformidad con las orientaciones historiográficas predominantes, en esta enseñanza en cuestión se considera la evolución de la instrucción elemental/primaria no solo desde el punto de vista político y legislativo, sino también sociocultural y didáctico (prestando atención a los componentes “materiales” de la experiencia, como el aula, los pupitres, los libros, los cuadernos, el mobiliario, etcétera). Del mismo modo, se analiza la institución educativa (parvulario, después jardín de infancia) para niños entre tres y seis años de edad.

A la luz de la experiencia obtenida en Milán y Brescia, creo que puedo afirmar que en el curso de Educación Primaria de Comillas, si existiera una disciplina como *Storia della scuola (Historia de la escuela)* aplicada específicamente a la realidad española, podría contribuir de manera útil a que los estudiantes adquirieran un conocimiento más definido sobre la evolución del sistema escolar nacional en la edad moderna y contemporánea. Las asignaturas denominadas *La educación en occidente* y *Pensamiento educativo contemporáneo* no satisfacen plenamente este fin. Sin embargo, si nos fijamos en los programas aplicados efectivamente, se aprecia la apertura hacia autores (de Pestalozzi y Fröbel a Manjón, del movimiento activista a Dewey y Montessori...), hacia experiencias escolares y teorías pedagógicas y didácticas que, en diferente medida, han

influido en las escuelas infantiles y primarias, incluidas las ibéricas: se podría partir de ahí para orientar el enfoque a las etapas y problemas más significativos de la instrucción básica en la España de los siglos XIX y XX.

Por consiguiente, podemos —repito— discutir hasta el infinito si las materias histórico-educativas están representadas adecuadamente en los planes de estudio para la preparación de maestros. Mientras tanto, conviene seguir bien de cerca lo previsto por el sistema y valorar al máximo su potencialidad. Solamente una didáctica dinámica y activa puede convencer a los estudiantes de que se encuentran ante disciplinas culturalmente ricas e importantes desde el punto de vista profesional, porque permiten, entre otras cosas, comprender la compleja evolución del sistema escolar del propio país, siempre intrínsecamente relacionada con su particular situación cultural, política y socioeconómica. Considero que no es una aportación desdénable. ■

Para saber más

- CAIMI, L. (2006). *Cattolici per l'educazione. Studi su oratori e associazioni giovanili nell'Italia unita*. Brescia: Editrice La Scuola.
- CAIMI, L. (2013). *Testi sul personalismo pedagogico*. Milano: EDUCatt.
- CAIMI, L. y VIAN, G. (eds.) (2013). *La religione istruita. Nella scuola e nella cultura dell'Italia contemporanea*. Brescia: Morcelliana.

hemos hablado de:

Educación comparada, historia de la educación, formación de maestros, planes de estudio de Magisterio.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2014, revisado y aceptado en octubre de 2014 para su publicación.